

Temas de Actualidad

*Occidente ante la crisis electoral iraní: apaciguamiento,
complacencia y frustración*

Dr. Alfonso Merlos García

ALFONSO MERLOS GARCÍA

Doctor en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid, es Profesor de Periodismo y Opinión Pública en la *IE Universidad* ('IE School of Communication') y en el Máster de Relaciones Internacionales y Comunicación de la UCM. Ha publicado los libros *Al Qaeda: raíces y metas del terror global* (2006), *La transformación de al Qaeda: el uso de la fuerza y la inteligencia contra el terrorismo yihadista* (2007), *¿Rendirse ante ETA? 25 voces contra la negociación* (2007) y *Terror.com: Irak, Europa y los nuevos frentes de la yihad* (2008). Ha ganado el Premio 'Defensa 2006' y el Segundo Premio 'Revista Ejército' 2007. Es Consejero Editorial de *Política y Estrategia*.

*"Llegado a un determinado estadio de podredumbre,
el totalitarismo sólo se alimenta de nuestras propias debilidades"*

Bernard-Henry Lévy

1. INTRODUCCIÓN: LA AMENAZA ENDÓGENA Y EXÓGENA DE LOS AYATOLÁS

El colapso poselectoral en Irán pone de manifiesto que el régimen de los ayatolás, si es que hasta junio de 2009 no la había atravesado con esa contundencia y visibilidad global, afronta ya una crisis de legitimidad que podría tener carácter irreversible y que podría seguir revelándose de forma episódica, no necesariamente ante la celebración eventual de elecciones.

Los comicios dejaron patente la escena de una sociedad dividida, siempre sobre bases culturales y religiosas de un mínimo común denominador; fragmentada entre quienes apoyan el fortalecimiento de gobiernos como el de Ajmadineya de marcado carácter musulmán y quienes son partidarios de la defensa de los intereses de la mayoría de los ciudadanos atendiendo a sus demandas y respondiendo a sus reclamaciones políticas y no políticas más allá de la observancia rigorista e inmovilista del Islam chiíta. Desde una perspectiva más amplia, en juego estuvo no sólo la credibilidad y las credenciales de un sistema incompatible con el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales sino la supervivencia de una estructura de poder teocrática que busca convertirse en un actor dominante en la región, en el referente espiritual de todo el mundo musulmán y en el primer enemigo de Occidente¹.

Es todo un desafío hacer una lectura en toda su amplitud y profundidad de la crisis sin considerar detenidamente: a) el crecimiento a fuego lento pero de forma permanente de la desafección con las políticas generales desarrolladas a nivel social por la República Islámica; b) la sensación de frustración creada por los fracasos en el plano económico que habían llevado al país al estancamiento desde la llegada al

¹ AZNAR, José María: "Silence Has Consequences for Iran". *The Wall Street Journal*, 27 de junio de 2009.

poder de Ajmadineya; y c) el fuerte contraste que se percibió en los días previos a las elecciones entre la propaganda de trazo grueso y descalificatoria lanzada desde los principales canales de televisión por el candidato ultra frente a los análisis, impresiones y propuestas más refinadas y menos reaccionarias propulsadas por Musawi y sus seguidores a través del uso de las nuevas tecnologías²; un elemento este último especialmente relevante si se observa que Irán tiene más de 20 millones de internautas, una comunidad virtual con más de 6.000 blogs y un potencial extraordinario entre las nuevas audiencias multimedia dado que el 60% de sus más de 70 millones de habitantes son menores de edad y en torno al 60% dispone de teléfono móvil³.

Por encima de todas estas premisas, hay que tener presente en cualquier tipo de diagnóstico frío y de largo alcance sobre lo ocurrido desde junio de 2009 que la República de Irán fue fundada sobre la base de un Islam político en el que el objetivo de levantar un Estado en el que se imponga en puridad la *sharia* justifica los medios, especialmente aquellos que tienen que emplearse para evitar la contaminación occidental en todos los órdenes de la vida⁴. Planteado en otros términos seguramente más clarificadores, ni las subestructuras ni el funcionamiento ni las metas del régimen están en cuestión en las elecciones, dado el peso de todo un entramado institucional, de equilibrios y de poderes que persigue obsesivamente el liderazgo espiritual y estratégico que emana del espíritu de Jomeini para el impulso allá donde sea posible y por todos los mecanismos necesarios de la revolución del 79⁵.

2. UNA BATALLA CONTRA EL RÉGIMEN Y DENTRO DEL RÉGIMEN

En sus días de álgido colapso político y social, la crisis evidenció que en momentos en los que Irán percibe acorralamiento por parte de Estados Unidos y otras fuerzas tanto internacionales como internas, la República Islámica se

² HALLIDAY, Fred: "Iran's Tide of History: Counter-Revolution and After". *Analysis for Open Democracy*, 17 de julio de 2009.

³ ORTIZ, Ana: "Irán tras la represión: no se pueden poner puertas a las redes sociales". *Revista de prensa nº 34 del Grupo de Estudios Estratégicos*, 14 de julio de 2009.

⁴ MIR, Asieh: "Post-Election Showdown". *The Washington Times*, 7 de julio de 2009.

⁵ ELÍA MAÑU, Óscar: "Irán tras la represión: una historia ilusoria". *Análisis nº 344 del Grupo de Estudios Estratégicos*, 13 de julio de 2009.

comporta como lo que es, un Estado dispuesto al uso de la violencia enmarcada ésta en un contexto de autoritarismo o totalitarismo; y un Estado presto a reprimir cualquier tipo de disidencia sin contemplaciones y sin miramientos, aunque el freno a las reformas y al aperturismo suponga las vulneraciones más flagrantes y repudiables de los más elementales derechos amparados en las leyes internacionales, ejemplificadas en este caso en el arresto masivo de activistas, periodistas, intelectuales o estudiantes.

Fue esta espiral de terror planificado y sistemático el medio deliberadamente escogido por el régimen para frenar el ascenso de gran parte de la elite del país, de la juventud con una mejor educación, de un significativo segmento de la clase empresarial y de los sectores tecnócratas que, en términos generales, demandaban y demandan un Irán: a) más pragmático y realista en la gestión de la economía; b) con mayor potencial para crear riqueza a nivel interno; c) dispuesto a trabajar proactivamente para mejorar sus relaciones a nivel internacional con quienes mantiene relaciones de asociación o incluso de conflicto; d) preparado para imponer un nuevo estilo en la diplomacia en general y, particularmente, en las políticas de seguridad; y e) concentrado progresivamente en la liberalización de las políticas sociales sin llegar a introducir cambios revolucionarios que supongan una quiebra inmediata de los engranajes internos que garantizan el carácter teocrático del sistema⁶.

La cadena de sucesos de junio de 2009 ha llevado a la comunidad internacional a interpretar en Teherán, de forma laxa, un escenario de lucha entre tendencias fuertemente reaccionarias y otras débilmente liberales con extraordinarios matices vinculados a los propios mecanismos endógenos de funcionamiento del régimen y a los distintos resortes del poder en las múltiples esferas en las que ese mismo poder se conjuga. Esta dialéctica asimétrica no se entiende sin considerar que el Líder Supremo tiene, como se prueba con especial crudeza siempre que es pertinente, un control cuasi-absoluto de los medios de comunicación, de las fuerzas de seguridad de toda naturaleza, de las Fuerzas Armadas, de los servicios de inteligencia y del propio sistema judicial que, en última instancia, avaló la represión de las protestas populares apelando a los intereses nacionales.

⁶ CORDESMAN, Anthony: "The Election: Iran as Usual?". *CSIS Commentary*, 15 de junio de 2009.

La defensa por parte de los clérigos ultras de la opción presidencial de Ajmadineya, no obstante, de ninguna manera puede leerse de forma simple y directa como una comunión entre las formas de estar en política y de hacer política de los primeros y el segundo. El hombre que saltara a la escena nacional desde la alcaldía capitalina frecuentemente ha contrapuesto no sólo su estrategia y su táctica, sus propias maniobras y operaciones al frente del gobierno a las de los rectores espirituales del chiísmo, sino que ha hecho ver a los ciudadanos que su modesto estilo de vida nada tiene que ver con el ambiente de derroche y el clima generalizado de opulencia material en la que se mueven los pastores de esta rama minoritaria del Islam. Tampoco se ajusta a los hechos, en puridad, la imagen de un Musawi que habría contribuido a una mejora formidable y vertiginosa de las relaciones con Occidente y habría acabado con la provocación y la inflamación antisemita y antiamericana vinculada muy en parte a la presión y la intimidación que el estamento religioso ejerce sobre el poder político.

La crisis poselectoral, en este sentido, tiene un componente susceptible de ser espectacularizado y comercializado mediáticamente de levantamiento dentro del régimen, pero tiene otro más sigiloso y probablemente más relevante de choque de posiciones incluso dentro de los núcleos más fanáticos del sistema. No se puede considerar, *sensu stricto*, que Ajmadineya sea parte del *establishment*, en la medida en que incluso a costa de poner en riesgo su propia autoridad y figura de puertas hacia adentro, ha estado luchando contra él y acusando a quienes verdaderamente lo conforman de haber traicionado de forma hipócrita y cínica los verdaderos principios de la revolución del 79. No sorprendió, en esta línea, que en las manifestaciones que siguieron a la jornada de votación, junto al predominio de ciudadanos que reclamaban la transición paulatina a la democracia simbolizada en el respaldo a Musawi, hubiese quienes defendían férreamente a Jamenei y sus hombres de confianza vindicando al mismo tiempo el bloqueo de la reelección de Ajmadineya, y su recambio por alguien que se distinguiese por una mayor lealtad y docilidad hacia el Líder Supremo.

3. DE LA CONVULSIÓN DEMOCRÁTICA A LA REPRESIÓN ANTIDEMOCRÁTICA

La propia dinámica que sacudió el proceso pre y post electoral, prácticamente en todos sus términos y en el papel desempeñado por los actores

principales y secundarios, encaja en el guión del régimen ante un desafío a los propios cimientos y vigas maestras de la revolución:

Antes de la jornada de votación, Ajmadineya insistió sistemáticamente en que la libre participación de más de cuarenta millones de iraníes representaba un auténtico bofetón para la falsa democracia de Occidente; y destacó la idea de que Washington y sus socios estaban desesperados y completamente deprimidos al tener la prueba definitiva de que el verdadero poder del pueblo sólo podía cuajar dentro de una infraestructura religiosa más amplia. Las andanadas del candidato ultra no fueron óbice para que los debates televisados entre adversarios avivaran y dinamizaran las discusiones entre los propios iraníes elevando el contenido y el tono de la crítica y favoreciendo una alta participación el día de autos⁷.

Durante esa jornada, la cadena de irregularidades para bloquear el acceso al gobierno de Musawi no fue obstáculo (más bien todo lo contrario) para que, a través de un acto reflejo a las pocas horas del cierre de urnas, el Consejo de Guardianes de la Revolución validase los resultados, destacando además que no tenía por qué haber ningún problema serio con la proclamación de resultados. En efecto, no fue la ausencia de un escrutinio cristalino la novedad, puesto que ésa era la nota de anteriores citas; el elemento que despertó y encendió la sospecha fundada fue la celeridad en la publicación de los porcentajes y la designación del vencedor, en primera instancia por el Ministerio del Interior antes incluso de las bendiciones reglamentarias del Guía Supremo.

Después del cierre, y con el paso de las horas, desde los eslabones más férreos de la cadena, siempre dentro del *establishment*, se empezó a lanzar la consigna de que las manifestaciones y su presentación como hechos de protesta democrática contra un régimen dictatorial constituían un intento deliberado y perfectamente diseñado y planificado por parte de los medios de comunicación occidentales de inflamar una situación de casi absoluta normalidad política y cívica. Este mecanismo se ponía en marcha desde arriba hacia abajo, desde el conocimiento de que la desconfianza que generaban los datos oficiales no se podía contrarrestar con cargos fehacientes de fraude por parte de la oposición. Al no existir herramientas de control directo por parte de los candidatos, todas las

⁷ ZACCARA, Luciano: "Irán: ¿unas elecciones para el cambio?". *Análisis nº 107 del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 30 de junio de 2009.

reclamaciones estaban abocadas a basarse en encuestas a pie de urna, estimaciones y sondeos previos, casos puntuales recabados por los interventores o un puñado de filtraciones que se habrían producido incluso desde el aparato gubernamental al finalizar la jornada electoral⁸.

En este marco es comprensible que la oposición y la disidencia quedaran inermes en el momento en que el Consejo de Guardianes⁹ despreció las reclamaciones de Musawi y otros candidatos presidenciales asegurando que no había ningún tipo de ilegalidad, o no se había detectado después de haber llevado a cabo un 'preciso y profundo estudio del proceso'.

Y es comprensible esta situación de indefensión si se contempla que, en un marco más amplio, y en una dinámica endiablada en espiral, el gobierno: a) amplió los cortes telefónicos y de internet; b) intensificó el espionaje a los opositores; c) expulsó a los periodistas del país; d) confinó a los turistas y los mantuvo bajo vigilancia; e) denunció la conexión de los manifestantes con los servicios secretos de Reino Unido y Estados Unidos con el fin de deslegitimar las protestas; f) lanzó a la calle a las milicias de jóvenes basiji, a la Guardia Revolucionaria y a la policía para sofocar brutalmente cualquier conato de sublevación sostenida; y g) impulsó una política de detenciones no de alborotadores a pie de calle sino de significados disidentes a los que se arrestó en sus viviendas y oficinas¹⁰ para evitar que intelectuales, analistas y partidarios de Musawi explicasen a una audiencia global las causas y consecuencias de lo que estaba ocurriendo.

Es en este último contexto en el que hay que leer la estrategia de amenaza y chantaje desplegada desde el propio gabinete de asesores del Líder Supremo y que llevaron al propio Alí Jamenei a asegurar no sólo que no se cedería ni un ápice a las espurias presiones internacionales, sino a trasladar en paralelo el mensaje de que si la ley y el resultado favorable a Ajmadineya no eran respetados, la evolución hacia la anarquía y el salto hacia la dictadura era sólo cuestión de tiempo. También aquí hay que ubicar las grotescas soflamas del propio presidente asegurando que el

⁸ Ibid.

⁹ Este órgano decisivo para la salvaguarda de las esencias de la revolución se compone de doce integrantes: seis de ellos son veteranos clérigos nombrados por el Líder Supremo y los seis restantes son juristas de una larga trayectoria cuya misión es asegurarse de que el conjunto del corpus legislativo aprobado por el parlamento se ajuste a la Ley Islámica y a la propia Constitución de Irán.

¹⁰ ELÍA MAÑU, Óscar: "Irán tras la represión...", art. cit.

desencadenamiento de una crisis de verdadero carácter transnacional tenía una razón de ser fuera de cualquier discusión: el pueblo americano primero, y el europeo a continuación, envidiaban la libertad de Irán y la participación efectiva y democrática de los ciudadanos en unas elecciones limpias y transparentes, tanto en los procedimientos preliminares cuanto en el escrutinio¹¹.

De las coordenadas que marcaron en lo político y lo policial las jornadas posteriores se desprende, en consecuencia, que el margen de maniobra para Musawi fue estrecho y le colocó en una tesitura en la que ninguna de las opciones por las que podía apostar era realmente favorable a sus intereses personales y al propio empuje rápido de la dinámica de cambio. Si hubiese aceptado la versión oficial de los resultados, habría visto cómo una parte sustantiva del electorado y toda una nueva generación de votantes habría bajado los brazos y, por puro desistimiento, habría dejado de depositar sus esperanzas en un giro en el régimen por la vía de las urnas. Si se rebelaba, como finalmente hizo, una parte de la elite del país le presentaría, como así fue, como un díscolo; no como un rival de Ajmadineya sino como un enemigo de toda una forma de entender la 'democracia islámica'.

No obstante, y a pesar del escenario de frustración relativa generada en las democracias europeas ante el inmovilismo del régimen (dado el bajo nivel de exigencias y la mínima presión de esas democracias), el cambio en junio de 2009 habría puesto de relieve el hecho de que el liderazgo de Teherán, cuando sea distinto al que hoy es, estará abocado a heredar inevitablemente elementos de gran controversia y explosividad integrados en una férrea estructura de poder, todos directamente relacionados e interdependientes. El primero de ellos, el del grado de hostilidad mayor o menor, pero siempre constante, hacia Israel en particular y el pueblo judío en general; el segundo, la implicación más o menos activa, beligerante y obstruccionista en la disputa palestino-israelí; el tercero, las relaciones de complicidad con Siria en el patrocinio de la violencia a escala regional;

¹¹ Declaraciones de esta naturaleza son las que llevan a deducir a una escuela de analistas que, si se dieran en el futuro, en escenarios análogos, podrían tener un *efecto boomerang*. Hay quienes entienden, desde posiciones poco beligerantes y próximas al estatismo en la defensa de las libertades en Irán, que para favorecer el cambio se debe mantener una actitud de espera y de distancia dejando que líderes como Ajmadineya o el propio Jamenei se desacrediten ante el conjunto de la comunidad internacional y, cada día, ante un mayor segmento de su población; y que lo hagan a través de la exposición sistemática de falsas reivindicaciones, de inventados agravios y de manifestaciones xenófobas de toda índole.

el cuarto, el propio mecenazgo de organizaciones terroristas como Hizbulá y, en menor grado, Hamás.

4. CONCLUSIÓN: LA AUSENCIA DE UNA AGENDA PARA LA LIBERTAD

Más allá de situaciones coyunturales como la desencadenada tras las elecciones, cuando Occidente mira a Irán hay dos preocupaciones fundamentales. La primera tiene que ver con el desarrollo del programa nuclear; la segunda, con el impulso del terrorismo internacional. Ninguna de las dos facciones enfrentadas en las urnas habría abandonado este doble vector por su calado estratégico y porque en la decisión de mantenerlo va la propia influencia de Irán a nivel regional y global. Ese doble vector está vinculado directamente al asunto que constituye la máxima preocupación del régimen: su supervivencia tal y como fue concebido y desplegado, en términos generales, a partir de 1979¹².

Hecha esta consideración, la respuesta internacional a la crisis hizo ver que la Unión Europea ha intentado tomar un papel protagonista en la gestión de la amenaza iraní que ha resultado ineficaz y que, dada su casi completa esterilidad, hace imposible el futuro inminente de unos ayatolás nuclearmente desarmados¹³. Por otra parte, la reacción de Estados Unidos hay que entenderla desde la política general aplicada por Obama hacia Teherán¹⁴. Desde su llegada a la Casa Blanca, insistió en que urgía la apuesta por una política de acercamiento y apaciguamiento de los Estados gamberros y que esto llevaría: 1) a conversaciones multilaterales para evitar la proliferación nuclear; 2) a un desarrollo paralelo de algún tipo de diálogo bilateral, con rango de los interlocutores a determinar; 3) a la conservación del protocolo de sanciones con mayor o menor flexibilidad pero, en todo caso, manejado este como un instrumento de influencia y apoyo al cambio; y 4) a una creciente e intensiva presión diplomática internacional demandando un giro en las

¹² FRIEDMAN, George: "The Real Struggle in Iran and Implications for US Dialogue". *Stratford Terrorism Intelligence Report*, 29 de junio de 2009.

¹³ CARNERO, Alberto (dir.): *Europa: propuestas de libertad*. Madrid. Fundación FAES, 2009, p. 114.

¹⁴ Hay tres asuntos cuyo control preocupa a Washington: el primero, la integridad y la estabilidad territorial de Irak; el segundo, la contención del movimiento talibán y el freno a sus tendencias expansionistas más allá de Pakistán; el tercero, el freno al flujo de drogas que son exportadas desde Kabul.

ambiciones nucleares¹⁵. Sólo incardinado en este escenario se comprende, tras el fraude electoral, que Obama insistiese en que no tenía voluntad de inmiscuirse en los asuntos internos de terceros países y que no consiguiese atemperar o sofocar parcialmente la represión, como tampoco dar satisfacción a las expectativas que los propios estadounidenses habían puesto en su respuesta.

Partiendo de la base de que genera verdadero pavor pensar que cuando la democracia crece con vigor en lugares como Líbano, se abre paso en Irak y se expresa con fuerza en las calles de Teherán, los dirigentes occidentales ignoran que nuestra libertad depende de la libertad en el resto del mundo¹⁶, la evaluación sobre lo acontecido en junio de 2009 y posteriormente en Irán permite concluir y vaticinar, en términos generales, que:

En primer lugar, más a corto que a medio plazo el régimen perderá el control de una sociedad que ha demostrado que, en segmentos crecientemente amplios, está agotando la confianza en su gobierno y en sus instituciones.

En segundo lugar, cualquier intento futuro de presentar a la República Islámica como un modelo de democracia en el mundo musulmán quedará desacreditado y deslegitimado a los ojos de quienes, desde Occidente, han certificado que no hay el menor empeño en hacer un proceso de transición que acabe con el oscurantismo autoritario para abrir nuevos espacios de libertad, cívicos y políticos.

En tercer lugar, dado el proceso de represión de los elementos disidentes y de purga de los elementos moderados, el futuro llevará al sistema a entrar en una fase de enquistamiento y radicalización paulatina que perpetuará formas diversas de nepotismo y corrupción galopante que hoy son ya moneda corriente en las más altas esferas del poder.

¹⁵ La opción negociadora con Irán y con el programa nuclear como tema fundamental de discusión fue ya planteada por Obama en plena campaña presidencial, siguiendo una lógica más electoralista que estratégica. La sociedad norteamericana, cansada del fatalismo del discurso de Bush que abocaba a la nación a un periodo largo de conflictos, vio como solución el conjunto de tácticas planteadas por el candidato demócrata, que no tuvo reparos en afirmar, a pesar de su falta de experiencia o precisamente por ello, que la llave para una salida con Irán se basaba en el abandono de la política de enfrentamiento. Véase: PORTERO, Florentino: "Irán. Y Obama cayó en su propia trampa". *Libertad Digital*, 26 de junio de 2009.

¹⁶ BARDAJÍ, Rafael: "Irán y nuestro deshonor". *Expansión*, 25 de junio de 2009.

En cuarto lugar, políticos, intelectuales y medios de comunicación estarán más autorizados que nunca, desde un punto de vista ético, para lanzar el mensaje de que bajo ningún concepto se puede etiquetar de democrático un sistema que apenas tiene *de facto* algunos mecanismos de representación más o menos aceptables.

En quinto lugar, Irán no renunciará a su retórica permanente de acusación a los principales Estados europeos de contribuir a la estrategia de injerencias de Washington en los asuntos domésticos del Gran Oriente Medio, al tiempo que hará lo posible por mantener con ellos relaciones no de cooperación pero sí de asociación diplomática y económica más o menos extensiva y fluida.

En sexto lugar, Ajmadineya y su equipo de gobierno harán lo que esté en sus manos por bloquear cualquier tipo de normalización de las relaciones con Washington, independientemente de los temas en la agenda de discusión y los elementos concretos de enfrentamiento; la hostilidad seguirá siendo uno de los pilares fundamentales sobre los que se sostendrá ideológicamente el régimen y la identificación de un enemigo común seguirá siendo clave para suprimir cualquier forma de disidencia y alcanzar alguna forma de cristalización de la unidad nacional y religiosa.

En séptimo lugar, el discurso trufado de agresividad será combinado en un doble vector: en primer término el del victimismo, en la medida en que si la situación socio-económica se presenta adversa en el corto plazo, se hará ver a la sociedad desde el *establishment* la perversión del sistema de sanciones promovido perversamente por Washington con la complacencia cuasi-delincuencial de Naciones Unidas; en segundo término el del orgullo, en la medida en que si se dan en el corto plazo éxitos desde el punto de vista tecnológico o científico, éstos serán presentados como fruto y símbolo de la resistencia y triunfo frente a la opresión de los poderes occidentales.

En octavo lugar, el régimen se movilizará en el futuro, independientemente del contexto y de la inminencia o no de elecciones, para neutralizar cualquier gesto de respaldo o solidaridad por parte de miembros de la elite religiosa hacia figuras políticas con afanes más o menos aperturistas; los altos cargos institucionales evitarán por todos los medios mostrar abiertamente sus simpatías hacia opciones

que puedan estar vinculadas al progresismo o el liberalismo por temor a represalias severas.

En *noveno lugar*, Estados Unidos y sus aliados sólo favorecerán el cambio a la democracia si se presentan ante la oposición iraní como actores internacionales que no tienen una voluntad de incurrir en una política de intromisión en los asuntos internos del país, y que están dispuestos a ceder todo el protagonismo de la acción y la reflexión a la disidencia; la comunidad internacional debería manejar en este sentido la herramienta del programa de sanciones de forma selectiva e inteligente, levantando aquellas cargas que supongan un mayor desgaste para la sociedad civil y no entrañen riesgos relevantes para la seguridad.

En *décimo lugar*, los movimientos sociales y políticos de contestación en mayor o menor grado a los ayatolás tendrán más confianza en sus propias fuerzas y en el apoyo sincero mostrado por Occidente en la medida en que Washington reconozca el derecho de Irán a desarrollar tecnología nuclear con fines pacíficos y se pueda dar una normalización de las relaciones de Teherán con la propia Agencia Internacional para la Energía Atómica, dentro del contexto más amplio y extremadamente riguroso de un escenario de no proliferación nuclear.

En *undécimo lugar*, Estados Unidos y sus aliados potenciarán el empuje hacia la democracia en Irán en la medida en que se espolee el trabajo de los medios de comunicación libres de todo el mundo, y de las más diversas plataformas de Internet para ofrecer de forma permanente la cobertura más amplia y veraz posible sobre las flagrantes violaciones del régimen de los ayatolás a los más elementales derechos humanos y a las libertades fundamentales¹⁷; este ejercicio debe plantearse no desde la propalación de simple retórica hueca que pueda presentar algún tipo de ribete anti-islámico o de propaganda esquelética y huera, sino a través de la transparencia en las informaciones y el fundamento sólido en los análisis que descubran los vicios antidemocráticos de una estructura de poder sacudida por la podredumbre moral.

En *duodécimo lugar*, un modo adecuado de socavar la posición de ansiado dominio regional de Irán será alcanzar algún tipo de acuerdo estratégico con los regímenes árabes moderados, sea bilateral o multilateralmente, para promover la presión (que no el aislamiento) sobre Teherán; la marginación y la asfixia

¹⁷ CORDESMAN, Anthony: "What Next With Iran?". *CSIS Commentary*, 21 de junio de 2009.

indiscriminada podría generar efectos perniciosos en la propia sociedad civil que podría desarrollar contraproducentes sentimientos occidentales.

En *decimotercer lugar*, Washington y sus aliados deben manejar la idea de que un eventual 'giro amable' de ese eventual 'liderazgo distinto' encontraría una fiera resistencia en las estructuras de poder del régimen, ya que abriría la vía a las divisiones, las tensiones internas en el liderazgo y el levantamiento de una imagen de debilidad con la correspondiente asunción de errores pasados.

En *decimocuarto lugar*, Occidente debe trabajar sobre la base de que un Irán con un liderazgo distinto compartiría los intereses de la estabilización de Irak y Afganistán logrando frenar la carrera armamentística y la proliferación de amenazas en el conjunto del Oriente Medio, arrojando asimismo agua fría sobre la hoguera del extremismo salafista que se extiende por el conjunto del subcontinente.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMADI, Ramin. "La revolución no violenta de Irán". *Papeles FAES*, nº 113, 31 de julio de 2009.
- ALAVI, Nasrin. "Iran: A Blind Leap of Faith". *Analysis for Safe Democracy*, 2 de junio de 2009.
- AZNAR, José María. "Silence Has Consequences for Iran". *The Wall Street Journal*, 27 de junio de 2009.
- BAER, Robert. *The Devil We Know: Dealing with the New Iranian Superpower*. Nueva York. Crown Publishers, 2008.
- BARDAJÍ, Rafael. "Irán y nuestro deshonor". *Expansión*, 25 de junio de 2009.
- BUMILLER, Elisabeth. "Gates Says US Overture to Iran is 'Not Open-Ended'". *The New York Times*, 27 de julio de 2009.
- CARMONA Y CHOUSSAT, Juan F. "Irán tras la represión: las consecuencias de la posición occidental". *Colaboración nº 2589 del Grupo de Estudios Estratégicos*, 15 de julio de 2009.
- COHEN, Roger. "Iran's Democracy is Incomplete but Vigorous to the Point of Unpredictability". *The New York Times*, 10 de junio de 2009.
- CORDESMAN, Anthony. "Iran's Political Future after Khamenei's Friday Prayer Endorsement of Ahmadinejad". *CSIS Commentary*, 22 de junio de 2009.
- _____ . "The Election: Iran as Usual?". *CSIS Commentary*, 15 de junio de 2009.
- _____ . "What Next With Iran?". *CSIS Commentary*, 21 de junio de 2009.
- COUGHLIN, Con. *Khomeini's Ghost*. Londres. McMillan, 2009.
- _____ . "Iran is Training the Next Al Qaeda Leaders". *The Daily Telegraph*, 15 de noviembre de 2006.
- ELÍA MAÑU, Óscar. "Irán tras la represión: una historia ilusoria". *Análisis nº 344 del Grupo de Estudios Estratégicos*, 13 de julio de 2009.
- FATHI, Nazila y COWELL, Alan. "Ahmadinejad Assails Obama as Opposition Urges Defiance". *The New York Times*, 25 de junio de 2009.
- FRIEDMAN, George. "The Real Struggle in Iran and Implications for US Dialogue". *Stratfor Terrorism Intelligence Report*, 29 de junio de 2009.

-
- HALLIDAY, Fred. "Iran's Tide of History: Counter-Revolution and After". *Analysis for Safe Democracy*, 17 de julio de 2009.
 - HASTERT, Paul. "Al Qaeda and Iran: Friend or Foes, or Somewhere in Between?". *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 30, nº 4, 2007, pp. 327-336.
 - HEN-TOV, Elliot. "Understanding Iran's New Authoritarianism". *The Washington Quarterly*, vol. 30, nº 1, invierno de 2006, pp. 163-179.
 - IBRAHIM, Raymond. "Obama's Puzzling Approach to the Muslim World". *Pajamas Media*, 17 de julio de 2009.
 - KAGAN, Frederick. "Political Structures of Iran". *Iran Tracker*, 20 de febrero de 2009.
 - _____ . "Security Structures of Iran". *Iran Tracker*, 20 de febrero de 2009.
 - KESSLER, Glenn. "Iran's Conflicting Signal to the West". *The Washington Post*, 11 de Julio de 2008.
 - MEARES, Richard. "Iran Council Confirms Ahmadinejad Election Victory". *Reuters*, 29 de junio de 2009.
 - MEMARIAN, Omid. "Iran on the Move". *Analysis for Safe Democracy*, 11 de junio de 2009.
 - MIR, Asieh. "Post-Election Showdown". *The Washington Times*, 7 de julio de 2009.
 - ORTIZ, Ana. "Irán tras la represión: no se pueden poner puertas a las redes sociales". *Revista de prensa nº 34 del Grupo de Estudios Estratégicos*, 14 de julio de 2009.
 - PORTERO, Florentino. "Irán. Y Obama cayó en su propia trampa". *Libertad Digital*, 26 de junio de 2009.
 - RAHIMI, Babak. "The Role of the Revolutionary Guards and Basij Militia in Iran's Electoral Coup". *Terrorism Monitor*, vol. 7, nº 21, 17 de julio de 2009.
 - RICHTER, Elihu y BARNEA, Alex. "Tehran's Genocidal Incitement Against Israel". *The Middle East Quarterly*, verano de 2009, pp. 45-51.
 - RUBIN, Michael. "Iran, Technology and Revolution". *Middle East Strategy*, 25 de junio de 2009.
 - TAJBAKHSH, Kian. "Iran Under President Ahmadinejad". *Analysis for the Woodrow Wilson International Center for Scholars*, 26 de junio de 2006.

- ZACCARA, Luciano. "Irán: ¿unas elecciones para el cambio?". *Análisis nº 107 del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 30 de junio de 2009.
- ZAKARIA, Fareed. "Iran isn't a Dictatorship". *Newsweek*, 23 de mayo de 2009.

Edita

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

ISBN: 978-84-692-5037-2

Fundación Iberoamérica Europa
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid
Tel: 91-5322828
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA